



# Ignacio Rupérez Rubio

(17. 10. 1945 – 24. 12. 2015)

## Embajador de España

### Protector de la Misión de la UAM en Tell Mahuz (Iraq)

En la noche del 24 de diciembre del año 2015 fallecía en Madrid Ignacio Rupérez Rubio, diplomático de brillante carrera al servicio de España, periodista al tiempo y autor frecuente de excelentes colaboraciones en la prensa y de libros notables. Mas, para mí y para cuantos compartimos los martirizados años de la última década de Iraq como nación, Ignacio Rupérez es y será siempre y sobre todo, el embajador que protegió y aseguró los primeros pasos de la misión arqueológica de la UAM en Tell Mahuz (Iraq). Pues como tiempo atrás su lejano antecesor en remotas embajadas, Ruy González de Clavijo, Ignacio Rupérez también estuvo en el corazón de mundos luego increíbles, y entre el azul de las cúpulas de Samarcanda del siglo XV y las del Bagdad del XX, existe un vínculo secreto: que mundos y cúpulas estaban a punto de desaparecer ante los ojos y la entereza de unos embajadores españoles de excepción. Porque Ignacio Rupérez fue un embajador de excepción y un hombre singular<sup>1</sup>.

Lejos está la monumental *Historia de la Diplomacia Española*, del también embajador y académico M. A. Ochoa Brun, de alcanzar la atormentada época en la que Ignacio Rupérez tuvo que defender a su país. Pero si algún día lo hace, seguro que los empeños de nuestro embajador y amigo fallecido quedarán bien distinguidos. Licenciado en Derecho,

---

<sup>1</sup> Naturalmente, me refiero a la especial condición humana destacada por Ernst Jünger (1895-1998), no a la mera definición del diccionario de la lengua.

en Periodismo y en la Escuela Diplomática, ha sido uno de los ministros españoles mejor preparados para enfrentarse al mundo de la segunda mitad del siglo XX y la primera del nuestro. Por eso, sin la intención de repetir aquí su *curriculum vitae*, y sin insistir sobre sus responsabilidades en las relaciones exteriores dentro de la estructura ministerial – como Subdirector General de Asia Continental, Jefe de Área de América del Norte y Asesor en el Gabinete del Secretario de Estado de Asuntos Exteriores, Vicepresidente del Comité Hispano-Norteamericano (2003-2005), Asesor Diplomático del Ministerio de Cultura o Embajador en Misión Especial para las Relaciones con las Comunidades y Organizaciones Musulmanas-, me interesa recordar que prestó sus servicios en destinos exteriores siempre problemáticos, como las embajadas de España en Egipto, Israel, Cuba y Ucrania, y que le tocó enfrentarse a situaciones especialmente difíciles, fuera como Encargado de Negocios en el Iraq (1997-2000) del inhumano bloqueo impuesto por la alianza anglosajona y la debilidad de la ONU, como ya pleno y primer Embajador de España (2005-2008) en el Iraq devastado por una guerra ilegítima y brutal o, en fin, como Embajador en Honduras (2008-2010) tras el golpe contra Manuel Zelaya. Una larga vida de servicio a su país, que junto a momentos brillantes y felices también contó, y mucho, con situaciones límite y de verdadero peligro. Pero siempre supo ser el mejor diplomático posible en la peor situación imaginable, más difícil aún cuanto representaba a un país que ha abdicado de mantener una voz propia. Sin embargo, él tuvo la inteligencia y el valor suficiente como para sin dejar de cumplir la misión encomendada, encontrar el camino que nos devolviera un poco de la reputación que nuestros sucesivos gobiernos han ido perdiendo. Porque Ignacio Rupérez fue valiente, comprometido, fiel servidor del estado pero, más aún y hasta donde pudo llegar, inteligente defensor de nuestro honor en el exterior.

Mis compañeros de misión y yo mismo conocimos en 1997 al entonces recién nombrado Encargado de Negocios, Ignacio Rupérez, en la capital de Iraq, cuando nuestro país tuvo un asomo de personalidad y decidió reabrir la misión diplomática en Bagdad. Por eso también se reanudó la misión arqueológica de la UAM -apenas iniciada en 1989-1990, cortada por la I Guerra del Golfo-, pionera española en nuestra historia académica en la región. Desde el primer instante, Ignacio Rupérez nos manifestó una simpatía sin límites y un sincero interés por encontrar medios que aseguraran la consolidación de la excavación. Gracias a su ayuda y respaldo, la Agencia Española de Cooperación Internacional resolvió financiar el proyecto Mahuz, como parte al fin de la razón de su existencia: la cooperación. Con las interrupciones que las amenazas y bombardeos anglo-estadounidenses ocasionaban, trabajamos en Iraq con alegría y, me atrevo decir, con la misma valentía que lo hacía nuestro embajador, al servicio nosotros de la ciencia, al de nuestro país también, los dos. Tiempos difíciles, peligrosos, pero llenos de ilusión. Partido él, la misión arqueológica siguió apoyada por su sucesor, la AECI y la Universidad, hasta que empezaron a dominar las amenazas y las mentiras, hasta que los estadounidenses resolvieron destruir Iraq. Y entonces, alterando la política española de los últimos años, por decisión personal del entonces presidente, uncidos servilmente a la política de la agresión, participamos en la destrucción del Iraq laico, republicano, culto, la gran nación del mundo árabe, del pasado y el presente.

Tres años antes, Ignacio Rupérez había abandonado su destino en Iraq. Pero cuando hubo que empezar a recomponer los lazos y los papeles rotos, se tuvo que volver a contar con él y, en el año 2005, sería nombrado primer Embajador de España en un Iraq aniquilado, arrasado, devuelto a la Edad Media, como antes amenazara un torvo miembro del gobierno de G. W. Bush. Mas, fruto de todas sus experiencias en aquellas tierras milenarias, fruto de su profundo conocimiento de las personas y los avatares de

aquel país acosado y destruido, fruto de su independencia de criterio, de su valentía al fin quedará siempre un testimonio excepcional, su libro *Daños colaterales. Un español en el infierno iraquí*<sup>2</sup>, o sus frecuentes y comprometidas declaraciones y sus análisis<sup>3</sup>. Pocos diplomáticos se han atrevido a ser tan claros. Pero él lo fue.

Para mí, desde luego, la etapa de Iraq tiene un valor excepcional, porque la viví en parte con él, porque sentí y supe de su amistad, de su protección, de su bondad personal. De su valor. Porque nunca dejé de gozar de su apoyo, de su cariñosa y fraternal cercanía. Pero la vida de Ignacio Rupérez fue mucho más larga y fecunda en destinos y hechos. Bastante más que el desgraciado episodio de Iraq, donde supo actuar con honor. Yo le echaré de menos, mis compañeros de misión de la Universidad Autónoma le echaremos de menos. Yo, estoy seguro, nunca más volveré a aquel país. Ni tornaré a sentarme con los amigos de Bagdad, Kirkuk o Tell Mahuz, con aquellas mujeres, hombres y niños que tan cercanos y amistosos fueron con nosotros. Seguro. Aquel Iraq que yo conocí fue derribado, despedazado. Y son tantos los colegas muertos, asesinados u obligados a la emigración, que no sabría encontrarme más a mí mismo, que me sentiría traicionando su memoria. Quedaron atrás sólo mis recuerdos. Pero al menos Ignacio, como en sus otros destinos, supo además dejar allí la imagen de España defendida y explicada. No es poco. Y yo se lo agradeceré siempre.

*Joaquín M<sup>a</sup> Córdoba*  
*Responsable de la misión de la UAM en Tell Mahuz*  
*(1997-2003)*

---

<sup>2</sup> I. Rupérez.- *Daños colaterales. Un español en el infierno iraquí*. Editorial Planeta, S. A., Madrid 2008.

<sup>3</sup> En una entrevista que le hiciera L. Ochoa en *El Diario Vasco.com*, aparecida justamente el 25 diciembre de 2015, 18:30 h., contestaba Ignacio Rupérez a una pregunta compleja de responder para un diplomático: “**¿Fue un error la guerra de Irak?**”.- “Fue un gravísimo error histórico, estratégico y humano. A la vista está cuáles han sido los resultados de la invasión y de la destrucción del Estado iraquí. Los resultados no pueden ser peores. Cualquier iraquí te dice que con Sadam Hussein vivían mejor y eso cualquiera lo ve. Las condiciones de vida en el Irak que yo he conocido no eran maravillosas, pero eran incomparablemente mejores que las de hoy en día. Con Sadam había orden pero no justicia, hoy no hay ni orden ni justicia. Eso es así.”